

DEMOCRACIA

SEMANARIO REPUBLICANO FEDERAL

ÓRGANO DEL PARTIDO REPUBLICANO FEDERALISTA DEL DISTRITO DE VILLANUEVA Y GELTRÚ

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN	REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN	PRECIOS DE LOS ANUNCIOS (Pago adelantado)
Un mes 0'50 pesetas.	Centro Republicano Federal Plaza Constitución, 13 : Villanueva y Geltrú TELÉFONO 531.	En primera plana, 0'20 pesetas línea
Un trimestre. 1'50 »	Insértense o no los escritos que se remitan a la Redacción, no se devuelven los originales	En tercera » 0'15 » »
Número suelto 0'10 »		En cuarta » 0'10 » »
Número atrasado 0'25 »		Comunicados » 0'20 » »
		Rebaja a los suscriptores y según el número de inserciones

A la memoria de D. Eduard Jalón

La Junta de la Biblioteca-Museu Balaguer, volguent perpetuar la memoria del que siguié vis president de la mateixa i donar públic testimoni d'agraiment per la protecció decidida que d'ell rebé la primera de nostres institucions culturals, acordà colocar una làpida commemorativa en la casa ont visqué i que en son testament legà a la repetida institució.

La festa no ha de quedar reduïda a una encarcarada cerimonia oficial. Poques són les personalitats que disfrutaren d'una popularitat tan justificada com nostre plorat amic, i popular té que ser, doncs, l'homenatge que el poble de Vilanova, sumant-se a la iniciativa de la Biblioteca-Museu Balaguer, té que tributar-li.

Per això han sigut invitades totes

les societats i autoritats de la vila, a la manifestació del dia 26.

Si tot el poble de Vilanova té un deure d'agraiment que cumplir amb l'home il·lustre que escullí nostra vila com a segona patria, els republicans i homes d'idees avençades hi estem doblement obligats, doncs en ell trobarem sempre un amic i correligionari entusiasta, disposat a contribuir al sosteniment de nostres organismes polítics, de nostres propagandes, no solsament amb donatius, sinó amb lo que valia més encara: amb sa paraula animosa que donava alè als febles i enardía als convençuts.

Republicans de Vilanova: Acudiu tots a la manifestació del dia 26, i aixís demostrarem que el poble no oblida als homes que dediquen ses energies i cabals en enaltir-lo.

Abyección y servilismo

Que los republicanos al rebelarse las Juntas de Defensa contra el Gobierno, aplaudieran la sedición, se comprende, pues en mítines y periódicos estábamos cansados de repetir que contra los favoritismos, las inmoralidades y la ineptitud del régimen vigente, todas las rebeliones eran legítimas. Quizás cometieron una ligereza al entusiasmarse con lo que, como dijimos hace seis meses desde estas mismas columnas, era pura y exclusivamente un movimiento de clase. Tal vez pecaron de incau-

tos al creer que dichas Juntas, poniéndose al lado del pueblo, acabarían de una vez con la monarquía y su secuela de vergüenzas y miseria; pero aquellos aplausos, aquellas esperanzas fallidas, se justificaban por el deseo de que ocurriera algo que rompiendo el equilibrio y orden establecido, precipitara la revolución.

Lo que revuelve el estómago, lo que demuestra hasta qué punto puede descender la moral y la dignidad de un gobierno, es ver a un ministro, y de la Guerra precisamente, buscando ocasiones para rebajarse, para adular a las Juntas de Defensa, que al fin y al cabo continúan en su ac-

titud de rebeldía y pese a todas las protestas de los interesados, tienen secuestrado el poder del gobierno.

Y mientras La Cierva agota los epítetos laudatorios para los que olvidando la disciplina se declararon en abierta sedición contra los poderes constituidos, en nombre de esta disciplina los tribunales militares celebran Consejos de Guerra y condenan a simples soldados, que no hicieron otra cosa que imitar el ejemplo de sus jefes, a cadena perpetua. Y en las cárceles, condenados por estos mismos jefes sediciosos, gimen honrados ciudadanos que como aquéllos intentaron derribar un régimen que no respondía a sus aspiraciones.

Ante situación semejante, lo menos que podría hacer un hombre que sintiera la dignidad de su cargo, si acaso fuera posible hermanar la dignidad con el servilismo, sería callar, hacerse el sordo y el ciego, para no ver injusticias ni oír la voz de los que desde presidio claman justicia; pero para aplaudir la causa de las injusticias, para convertirse en panegirista de una sedición siendo ministro de la Corona, se necesita ser... La Cierva.

Dicen que La Cierva adula las Juntas de Defensa, porque sabiendo el odio que le profesan cuantos se acuerdan de su actuación en 1909, espera ampararse en el ejército para alcanzar la Jefatura del gobierno. ¿Se prestará éste a servir de escabel al político más odiado de España, a uno de los hombres que ha convertido las salas del Tribunal Supremo en dependencias de su despacho de abogado? Sería lo último que nos faltaba ver.

DIÓGENES